



Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria

Elizbarrutiko Espetxetuekiko Pastoralzaren Idazkaritza

Eulogio Serdán 13 bajo. 01012 VITORIA-GASTEIZ

EUCARISTÍA JESUS REY DEL UNIVERSO

21 de noviembre de 2021

Monición de entrada:

Como todos los años nos presentamos ante vosotros para haceros presentes a todas esas personas que están crucificadas junto con Jesús en el madero de la cruz, en el monte Calvario.

Ha pasado un año... desde el pasado Adviento hemos venido recorriendo la vida de Jesús. Es hora de recordar hacia dónde se dirigía toda esa historia... Jesús en la Cruz... pero Rey de Universo... o al revés... Jesús Rey del Universo... pero en la cruz...

Que la Eucaristía de hoy nos anime a reconocer a Jesús en los crucificados de este mundo. Que todos caminemos al encuentro del Señor en la vida que nos está tocando vivir... que busquemos y dejemos que el dirija nuestras vidas...

Señor ten piedad

- Señor, ponemos en tus manos nuestros miedos y cobardías, que, a veces, pueden más que nuestro coraje y confianza en Ti Señor ten piedad
- Dios de bondad, tu Hijo Jesús nos dice que acudamos a Él en los momentos más agobiantes de nuestra vida que Él nos consuela y fortalece, pero no siempre lo hacemos así y preferimos recurrir a otras alternativas más humanas. Cristo ten piedad
- Señor de la compasión, Tú vienes en auxilio de nuestra debilidad, que sepamos sentirnos abrazados en tu misericordia y así sobreponernos a toda adversidad. Señor ten piedad

(Señor de la Luz, ven a iluminar nuestras vidas y que seamos sal y luz en medio de tanta oscuridad y ausencia de fe.)

ORACION COLECTA: La del día

LECTURAS: Las del día

HOMILIA:

Jesús, Dios de mi vida

Jesús, Dios de mi vida, te agradezco por entrar en mi vida en esta situación tan espantosa de la cárcel y mostrarme el camino que necesito alcanzar para ser feliz

De ti provienen todas las fuerzas y el verdadero Amor que me impulsa a seguir adelante en los altibajos de mi vida

Yo creo en ti, mi Señor, pero aumenta mi fe, Hazme vivir tranquilo y con la seguridad en el corazón. Infunde tu gracia sobre mi y que confíe ciegamente en ti, que me aparte del miedo y del dolor que me infunde esta terrible experiencia de cárcel con sus fantasmas proyectándose en mi interior.

Dame un poco de fe, que pueda sanar las heridas de mi corazón, que me dé esperanzas en medio de la adversidad y que me haga fuerte en medio de la prueba, que me libre de toda condición de pecado en la que estoy atrapado,.

Me siento culpable por haberme apartado de ti y por el daño causado a tantas personas inocentes Te pido perdón por las veces en que creí que era superior a los demás y por lo poco que me importaba su vida y sus sufrimientos.

Dame hambre y sed y de ti,. Renueva mis ánimos, y guíame siempre en el camino que lleva hacia ti y hacia los demás

Dame fuerzas para afrontar los miedos y la inseguridad que tengo a causa del coronavirus.

Ilumina y fortalece a mis compañeros y a mi

Familia y puedan superar
esta prueba y tormento.
Sé que siempre estás a mi lado, aunque no sea
capaz de verte ni sentirte
Dame fe y confianza en ti Señor

En el desierto, el encuentro

En medio de este desgarró descorazonador,
desilusionante, marcado por mi propia impotencia,
refugiándome en mis miedos y cobardías,
Tú te acercas a mí, me envías tu ángel de la fortaleza que me alienta
y me alimenta para el camino.
Me haces ver que deje de refugiarme en mí mismo,
en mis miedos, impotencias,
tristezas y angustias.
Que no me mire tanto al ombligo
de mi autosatisfacción o de mi pobreza y miseria.
Que levante la cabeza y centre la mirada
en el monte del encuentro contigo y con mis hermanos
sumidos en la oscuridad y carencia de libertad.
En el desierto de mi vida, Tú vienes a mí,
me iluminas y alimentas con tu Palabra de vida,
con el pan de tu entrega, con el amor de tu donación.

El monte de la cruz y la libertad

Me ordenas Señor que me levante
y me ponga de nuevo en camino.
El camino del desierto es duro,
es superior a mis fuerzas si no cuento contigo.
La meta está en lo alto.
Y en el monte te veo a Ti y a tus hermanos crucificados.
Allí percibo tristezas y llanto, desesperanzas y miedos,
esclavitudes y silencios preñados de angustias.
Y en mi interior voy descubriendo
esa necesidad imperiosa de salir de mí mismo
e ir al encuentro de mis hermanos que habitan

en la oscuridad y sombras de muerte espiritual o psicológica,
de vacío existencial, de miseria humana y material.
Hermanos que sufren la cárcel.... (*lo que sea...*) de la impotencia,
la ausencia de ilusiones y esperanzas de futuro;
personas que no soportan la pérdida de la libertad, de la salud... de la...
que habitan en el desierto de (*esta sociedad*) la cárcel,
en experiencias cargadas de inutilidad y de fracaso.
Señor, ellos son tus hermanos crucificados,
son mis hermanos malheridos,
y me pides que les hable al corazón,
que sea para ellos consuelo y esperanza,
medicina y alimento, suavidad y ternura
para curar sus heridas, sus llagas aún abiertas;
que alce la voz en medio de un desierto
de sufrimientos y miserias.

Y hoy quiero ofrecerles la esperanza,
La esperanza del triunfo definitivo,
La esperanza de que la cruz no tiene la última palabra
La esperanza de tu victoria final
Y con tu victoria... la de todos nosotros
La de todos ellos.
Señor Jesús... desde la cruz
Llámanos, Sálvanos, libéranos...
Señor Jesús... desde la gloria
Fortalécenos, Ilumínanos, Acógenos.
Tú que vives y reinas... por los siglos de los siglos. Amén

Fuego encendido

Señor, me pongo en tu presencia
tratando de descubrir los destellos de tu rostro,
la luminosidad de tu corazón,
el fuego de tu amor.
Quiero sentir en mi corazón la fuerza resplandeciente
del fuego escondido que depositaste en mi interior
en el momento en el que me consagraste
como hijo bañado en la ternura de un Dios Trinidad,

cuando me ungieste con el perfume del Espíritu
y me enviaste como testigo y profeta de libertades.
El fuego encendido alimenta mi débil condición;
sostenido por las alas del Espíritu
siento la fuerza sobrehumana que me lanza
a ser misionero evangelizador
en un mundo preñado de corazones rotos y quebrantados,
apresados por cadenas invisibles de injusticia y olvido,
hambrientos de esperanza y sedientos de perdón.
Son mis hermanos que sufren la cautividad,
son el rostro de Cristo
ensangrentado por los salivazos del desprecio,
las bofetadas de estructuras legales injustas,
por espinas que punzan el alma dolorida
a causa del desamor y el fracaso,
la desesperanza y la ausencia de libertad.
Infunde en mí Señor la fortaleza que inundó
el corazón dulce y tierno de la Virgen María
que supo aceptar la gloriosa maternidad,
superando personales inconveniencias,
complaciendo así tu voluntad de redención y liberación
de toda la humanidad. Amén

Oración de los fieles

Con la confianza puesta en Dios Padre que siempre nos escucha,
presentamos nuestras inquietudes.

- Por todos los gobiernos del mundo, sobre todo por los que dirigen los países desarrollados, Que les demandemos busquen caminos reales para que las sociedades y los pueblos se desarrollen en armonía y en solidaridad, y así se reduzca el número de excluidos... Roguemos al Señor.

- Por la Iglesia, que siempre sea sensible a los excluidos del mundo y denuncie las situaciones donde no se respeten los derechos humanos... Roguemos al Señor.

- Por las instituciones y las personas que se dedican a acompañar y cuidar a los encarcelados, a los enfermos, a los inmigrantes, Que lo hagan desde el respeto y el amor.... Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, Que seamos sensibles a las situaciones inhumanas que viven todos los pobres y seamos capaces de pedir que pongan en práctica mejores medios para su reinserción en la sociedad... Roguemos al Señor.

- En esta fiesta de Jesús Rey del Universo pedimos que todos los cristianos seamos capaces de ir construyendo el Reino de Dios, creando mejores condiciones sociales y apoyando a los excluidos del mundo... Roguemos al Señor.

Padre bueno, en esta fiesta del triunfo de Jesús sobre todos los males del mundo, te pedimos nos ayudes... a salir de nuestras situaciones de conformismo, nos ayudes a dejarnos ayudar por ti. Por Jesucristo nuestro Señor... Amén.

Acción de Gracias:

Desde hace unos cuantos años. Pastoral Penitenciaria con la ayuda de las diócesis, de las parroquias, viene ofreciendo un pequeño detalle a todas las personas presas en Zabaia, Nanclares de la Oca. Un pequeño detalle que es un detalle con el mismo Jesús; le llamamos “Un regalo para Jesús” porque Jesús dijo a sus amigos: “a mí me lo hicisteis”.

1.- De afuera para adentro... que es el regalo que les vamos a ofrecer de parte de toda la Iglesia diocesana, de vuestra parte, consistente en: Una barra de turrón. Cuatro sobres, cuatro sellos, un calendario, un cuaderno, un bolígrafo, un paquete de tabaco... Algo que vemos como nimiedades... que ni nosotros mismos

2.- De adentro para afuera... Llevamos ya unos años con la campaña del LITRO SOLIDARIO. Las personas presas que quieran pueden comprar simbólicamente litros de leche... y lo recaudado se entregará al Banco de Alimentos... El año pasado... 105 personas participaron... con una cantidad de 800 €

Y una reflexión sobre nuestra acción pastoral...

Ser camino, verdad y vida para otros

Jesús me sigue notando que tengo miedo, por eso me dice “que no tiemble tu corazón”. Analizo cuáles son mis miedos en este momento. Cuáles son aquellas situaciones o circunstancias que me impiden despegar, que me atenazan y me esclavizan. No avanzo en mi experiencia de Cristo, no siempre conecto bien con los herman@s de la cárcel, con las personas de mi ámbito pastoral, con mi familia. Me quedo estancado muchas veces y eso me desilusiona y desespera. ¡Llevo tanto tiempo queriendo cambiar, mejorar algunos comportamientos o actitudes, y no lo consigo! Siento como un “cierto apagón energético del Espíritu”...

Con motivo del evangelio de Jesús Buen Pastor el Papa decía a este respecto a los sacerdotes: “¿cuál es el lugar que ocupa Jesucristo en mi vida sacerdotal? ¿Una relación viva, de discípulo a Maestro, de hermano a hermano, de pobre hombre a Dios, o es una relación artificial... que no viene del corazón?” “Nosotros hemos sido ungidos por el Espíritu y cuando un sacerdote se aleja de Jesucristo puede perder la unción. En su vida, no: esencialmente la tiene... pero la pierde. ¡Y en vez de ser ungido termina por ser grasiento! (superficialidad, vanidad, cursi, ...)

Quizá Jesús me tenga que reprochar, como a Felipe, “tanto tiempo llevo con vosotros, ¿y no me conoces?”

Me pregunto: ¿qué tipo de “conocimiento” tengo de Jesús? ¿El que me proporcionaron los estudios de teología? ¿Qué les transmito a la gente en mi campo de apostolado, en la cárcel, la parroquia,... aquella doctrina que estudié, lo que dicen o comentan otros “más listos que yo”, o realmente transmito mi experiencia profunda de Cristo, mi fe y mis convicciones, el fruto de mi reflexión madurada en la oración y en el compartir con los hermanos...? ¿Qué hago por conocer más profundamente a Jesús y con Él al Padre? ¿Cómo es mi relación de amistad, de intimidad con la Trinidad?

Conocer a Jesús es creer, confiar siempre y totalmente en Él, pase lo que pase. Conocer a Jesús es comulgar con Él en su relación con el Padre y con los hermanos.

Vivir a Cristo es sentirlo llenando toda mi existencia, cubriendo todas mis limitaciones, iluminando cada sentimiento, cada gesto, cada palabra, cada acción.

Mi vida es Jesús y hablo de él desde mi mente y con mi corazón, desde un estilo de vida marcadamente cristiano, en sintonía con el sufrimiento y el dolor de las víctimas de hoy, conectado a las vidas fracasadas y

desestructuradas, sin libertad ni esperanza. Y mi vida habla con gestos y lenguaje de Jesús: compasión, misericordia, perdón, liberación, ...

Yo estoy en Cristo, mi vida está escondida en Cristo, como el Padre está en el Hijo, como yo lo estoy en el Padre con Cristo y el Espíritu. Y así “haré obras más grandes que las de Jesús”. Solo si creo en Él, sólo si Jesús es mi Camino, mi Verdad y mi Vida.

Reflexiono el modo de cómo yo acompaño a otras personas en “su camino”, sobre todo a los más débiles, a los marginados y excluidos, a cuantos se sienten desorientados en la vida, sin expectativas ni esperanzas. ¿Cómo me sitúo ante las personas de mi realidad pastoral que me están pidiendo a gritos que les ayude, les acompañe, les sostenga en su debilidad y extrema necesidad? ¿Soy persona que genera confianza y facilita la cercanía y la presencia ante quien la necesita?

Por otra parte, yo también necesito confiar en alguien que me oriente, me fortalezca, me guíe en mi caminar en la vida a todos los niveles. ¿Me dejo acompañar y ayudar? ¿Solicito humildemente que alguien esté presente en mi vida de una forma especial? ¿Me considero autosuficiente y sin necesidad de la ayuda que me ofrecen otros?

Ser de Cristo, seguir su Camino, empapado en su Verdad, embebido en su misma Vida, es para que genere en mi ambiente confianza, alegría, autenticad; es sentirme siempre disponible, servicial y dispuesto para acompañar a los más necesitados, los presos y sus familias.

Ser y estar en Cristo me lleva a actuar desde el Espíritu de Jesús y a mostrar en mí y desde mí el rostro del Padre Dios; a reflejar desde mis obras la bondad y ternura del Padre, a ofrecer a otros la posibilidad de que crean a través de mis obras, que son las obras del Espíritu, y que, de esa manera, “den gloria al Padre que está en el cielo”.